



## El cultivo de las emociones\*

Cultivating Emotions

Nini Johana Ospina<sup>†</sup>  
Universidad del Quindío

Φ

### Resumen

Vastas son las interacciones, vínculos y tensiones entre la filosofía y la literatura, las cuales han estado determinadas en diferentes épocas y momentos históricos por la inclusión y la exclusión recíprocas. Dicha reflexión es planteada, entre otros, por la filósofa norteamericana Martha Nussbaum en *El conocimiento del amor. Ensayos sobre filosofía y literatura* (1992), por los filósofos franceses Gilles Deleuze y Felix Guattari en *¿Qué es la filosofía?* (2003), y por Alain Badiou, en *Justicia, filosofía y literatura* (2007). Desde la perspectiva de estos autores, examinaré algunos antecedentes y circunstancias que han incidido en la relación entre filosofía y literatura, partiendo de la exploración de los elementos que identifican y diferencian a cada una, mostrando que la tensión existente entre ellas va más allá de la expresión de la oposición entre lógica e imaginación, conceptos y sensaciones, emociones y racionalidad; y que la separación y contradicción entre éstas, se puede superar con la comprensión de su forma y contenido, con la proximidad a las perspectivas de observación y juzgamiento y con la consideración del cultivo de las emociones como posibilidad de lectura crítica sobre el mundo. De esta manera, resaltaré el papel de la literatura en la construcción de pensamiento, el carácter ético de la imaginación literaria como proyección en el otro, y la pertinencia de un ambiente de respeto entre las distintas áreas del conocimiento.

---

\* Recibido: 30 de marzo de 2020. Aceptado: 12 de mayo de 2020.

<sup>†</sup> Contacto: njospina@uniquindio.edu.co. Profesional en Filosofía de la Universidad del Quindío, cursa estudios de maestría en Estética y creación en la Universidad Tecnológica de Pereira. Es gestora cultural de la Fundación Cultural Carteros de la Noche y es parte del equipo editorial de *Conjuro, Revista Cultural*.

**Palabras clave:** conocimiento, literatura, filosofía, pensamiento, emociones, razón.

### Abstract

There are extensive interactions, connections and tensions between philosophy and literature, which have been determined in different times and historical moments by reciprocal inclusion and exclusion. This reflection is raised, among others, by the American philosopher Martha Nussbaum in *The Knowledge of Love. Essays on Philosophy and Literature* (1992), by the French philosophers Gilles Deleuze and Felix Guattari in *What is Philosophy?* (2003), and by Alain Badiou, in *Justice, Philosophy and Literature* (2007). From the perspective of these authors, I will examine some antecedents and circumstances that have influenced the relationship between philosophy and literature. I will start from the exploration of the elements that identify and differentiate them to show that the tension between them goes beyond the expression of the opposition between logic and imagination, concepts and sensations, emotions and rationality; the separation and contradiction between them can be overcome by the understanding of their content and form, by approaching to the prospects of observation and judgment, and with the consideration of the cultivation of emotions as a possibility of critical reading about the world. Therefore, I will highlight the role of literature in the construction of thought, the ethical character of the literary imagination as a projection on the other, and the relevance of an environment of respect between the different areas of knowledge.

**Keywords:** Knowledge, Literature, Philosophy, Thought, Emotions, Reason.



Material publicado de acuerdo con los términos de la licencia Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International (CC BY-NC-ND 4.0). Usted es libre de copiar o redistribuir el material en cualquier medio o formato, siempre y cuando dé los créditos apropiadamente, no lo haga con fines comerciales y no realice obras derivadas.

### Antecedentes de la relación filosofía y literatura, forma y contenido

La filosofía y la literatura son formas de pensamiento que han tenido históricamente una relación inquebrantable. Los primeros grandes filósofos, entre los que encontramos a figuras como Jenófanes, Parménides o Empédocles, eran al mismo tiempo poetas. Homero por su parte (como otros poetas), era considerado como uno de los más grandes maestros éticos y sus personajes encarnaban verdaderos modelos de conducta.

Sin embargo, en el contexto histórico postsocrático esta relación fue basada en la exclusión y el desprecio por los aspectos no racionales del hombre, ocasionando que razón y emoción fueran vistos como opuestos. Esto sugiere una real contradicción entre filosofía y literatura que aún no ha sido subsanada, pese a que esta discusión es tenida en cuenta en la filosofía contemporánea.

La filósofa norteamericana Martha Nussbaum advierte en *El conocimiento del amor: Ensayos sobre filosofía y literatura* (1992) que, en suma, la historia del pensamiento ha dado a la filosofía un lugar privilegiado en relación a la literatura, afirmando que la filosofía es la única e indiscutible facilitadora del pensamiento racional en la constitución de las instituciones y bases ideológicas de la sociedad. La literatura por su parte, ha sufrido la condena platónica (que se expresa en el capítulo X de la República),<sup>1</sup> la cual suscita un enfrentamiento entre poetas y filósofos. Esto relegó por muchos siglos el papel del artista y la literatura al campo del mero entretenimiento en la vida cotidiana, negándole el reconocimiento en la producción de contenido, desmeritando los conocimientos éticos, morales e intelectuales que la literatura ha aportado a la vida pública.

Nussbaum señala que, en esa antigua querrela, en ese enfrentamiento entre los poetas y los filósofos, estaba implícita una discusión entre forma y contenido, pues a la vez que se debatía acerca de la vida humana y como vivirla, se discutía también por la forma en que se abordaban esos problemas de tan valioso contenido ético.

Y es que para Nussbaum existe la idea de que hay algunas visiones del mundo que no

---

<sup>1</sup> En aquel anatema, no solo se expulsa a los poetas de la polis, sino que se atribuye a la poesía, es decir a la literatura, una función menor como es la de limitarse a copiar los hechos. El poeta era retratado como un individuo inescrupuloso y pegado a sí mismo, vanidoso.

---

pueden ser expresadas, en su totalidad, a través del lenguaje de la prosa filosófica convencional, sino que deben ser expresadas en lenguajes más atentos a las particularidades de la vida. Para Nussbaum es evidente que “la forma era en sí una afirmación, un contenido” (Nussbaum 57). Entonces, la forma literaria no es separable del contenido filosófico, sino que es en sí parte de él.

Sin embargo, Nussbaum no deja de lado que los objetivos y enfoques de la filosofía y la literatura son diferentes. La filosofía trata de ser objetiva, el filósofo aborda un tema o trata un problema desde una perspectiva estrictamente intelectual, usando el lenguaje de manera concisa y específica, a diferencia de la literatura que, por su parte, se recrea en la subjetividad. El literato se toma licencias artísticas para tratar un problema filosófico, y lo hace de tal manera, que incluso el lector puede sentirse más identificado o seducido por su forma narrativa.

Por su parte, los filósofos franceses Guilles Deleuze y Felix Guattari en su obra filosófica *¿Qué es la filosofía?* (2003) sugieren un idea interesante: el pensamiento se enfrenta al caos y lo hace bajo tres formas diferentes: la filosofía, la ciencia y el arte; de manera que “la filosofía hace surgir acontecimientos con sus conceptos, el arte erige monumentos con sus sensaciones, y la ciencia construye estados de cosas con sus funciones” (Deleuze y Guattari 134).<sup>2</sup> También afirman que corresponde únicamente a la filosofía la creación de conceptos: “el concepto pertenece a la Filosofía y sólo pertenece a ella” (Deleuze et al, 2003 23). No obstante, siendo la creación de conceptos exclusividad de la filosofía, esto no le otorga ningún privilegio, pues existen muchas más formas de pensar y de crear, otros modos de ideación que no tienen por qué pasar por los conceptos: “ideas creadoras que no son conceptos, que pertenecen a las ciencias y a las artes, que tienen su propia historia y su propio devenir, y sus propias relaciones variables entre ellas y con la filosofía” (Deleuze y Guattari 7).

En relación al arte (forma de pensamiento donde se ha ubicado a la literatura) Deleuze y Guattari advierten que el arte se expresa a través de las sensaciones y, por ende, debe procurar conservarlas.<sup>3</sup> Para lo cual se requiere de un material o un método capaz de hacer

---

<sup>2</sup> Este texto se referirá solo a la filosofía y el arte como formas de pensamiento según Deleuze y Guattari.

<sup>3</sup> Deleuze y Guattari en *¿Qué es la filosofía?* se refieren específicamente al Arte, sin embargo, en este texto, para la comprensión del tema a tratar, he ajustado esta definición a la literatura.

que se perciban. En el caso de los literatos el material particular son las palabras, que emplea creando una sintaxis y haciéndolas entrar en la sensación a través de figuras estéticas.

No importa la vía que la filosofía o el arte utilicen, pensar se puede hacer mediante conceptos, o bien mediante sensaciones y, uno de estos pensamientos no es mejor que otro, o más pleno, o más sintéticamente “pensamiento”. Lo que diferencia a estas dos formas de pensamiento y creación es el plano en que se fundamentan y los elementos que ocupan cada plano, “plano de inmanencia de la filosofía, plano de composición del arte, forma del concepto, fuerza de la sensación, conceptos y personajes conceptuales, sensaciones y figuras estéticas” (Deleuze y Guattari 145).

### Interacciones entre filosofía y literatura

El filósofo francés Alain Badiou, en *Justicia, filosofía y literatura* (2007), propone analizar las interacciones entre los grandes filósofos y las obras literarias. En primer lugar, el autor señala que la filosofía utiliza la literatura de manera táctica para objetivos filosóficos, que en la práctica nunca son estrictamente estéticos. Para demostrarlo, analiza diversos ejemplos a fin de poner en evidencia cuál es esta táctica y qué objetivos se persigue en cada caso. Un primer ejemplo, es el diálogo platónico *Protágoras*, en el cual Sócrates utiliza un poema de Simónides para mostrar la superioridad de la filosofía sobre la poesía misma y la sofística. En este diálogo, Platón quiere mostrar que el filósofo es maestro del poeta, porque es quien lo comprende, y de esta manera se sirve de la poesía para luchar contra los sofistas.<sup>4</sup>

Un segundo ejemplo es el texto de Heidegger “¿Y para qué los poetas?”.<sup>5</sup> En este ensayo, el pensador alemán hace de los poemas de Rilke y Hölderlin, los intermediarios de sus más importantes nociones filosóficas. En este caso, la literatura sirve como

---

<sup>4</sup> El *Protágoras* es el primero de los «diálogos socráticos», en cuanto a la fecha de su composición.

<sup>5</sup> “¿Y para qué poetas?” hace parte de la compilación de diversos textos de Martin Heidegger sobre 6 diferentes temas que se exponen en los capítulos: “El Origen de la obra de arte”, “La época de la imagen del mundo”, “El concepto de experiencia de Hegel”, “La frase de Nietzsche Dios ha muerto”, “¿Y para qué los poetas?” y “La sentencia de Anaximandro”.

---

introducción a un problema filosófico, ya que esta posee una fuerza particular de persuasión que el concepto filosófico no posee. Dicha característica es usada por la filosofía para que el lector se sienta subjetivamente forzado e interesado por la cuestión filosófica.

En tercer lugar, la utilización táctica de la literatura por parte de la filosofía, es la figura de *Antígona* analizada por Hegel, quien quiere mostrar que el tipo y la figura de Antígona reúnen distintos conceptos.<sup>6</sup> Antígona es a la vez la idea de lo femenino, la dialéctica de la ley y la relación entre familia y Estado. Hegel acude aquí a la literatura porque tiene la capacidad de mostrar de una sola vez lo que en conceptos no se puede exponer sino sucesivamente, “mientras en la filosofía hay un orden temporal de sucesión de ideas, la literatura es capaz de reunir las todas en una sola figura” (Badiou 64).

Otro ejemplo, es el caso de Sartre, quien para Badiou toma los personajes de la literatura como casos de existencia. La escritura es para él un documento existencial que le permite indagar por su proyecto fundamental, y de modo inverso, verificar el proyecto fundamental de una existencia desde la escritura. A esta dialéctica Sartre la llama “método progresivo-regresivo”, que consiste en la comprensión de la vida humana en sus aspectos más fundamentales a partir de los datos de la misma vida, “un uso experimental de la literatura: que le da el marco de una experiencia concreta y singular para comprobar hipótesis y conceptos filosóficos” (Badiou 69).

Como último ejemplo de la utilización táctica de la literatura por parte de la filosofía, Badiou presenta su trabajo con los textos de Samuel Beckett. En este caso, el filósofo (Badiou) acude a los textos del poeta (Beckett) para mostrar el concepto de *verdad genérica*, que sería aquella sustancia inexpresable que sólo en los momentos de excepción se nos revela a los sentidos sin necesidad de ser comunicado. A este modo de vincularse con la literatura Badiou lo llama “exposición directa”. Lo que se hace es destacar el texto literario y proponer un nombre para lo que ese texto “nos dice”. Puesto que “el poeta produce la ficción, expone con claridad un tema y el filósofo lo nombra. En este caso se utiliza la precisión, luminosidad y exactitud de la descripción literaria para presentar una

---

<sup>6</sup> Hegel en *La fenomenología del espíritu* (1985) acude a la figura de Antígona en dos ocasiones muy significativas: una en la que corresponde a las experiencias de la conciencia individual y otra en la que corresponde a las experiencias de la conciencia colectiva.

categoría filosófica” (Badiou 73).

Como puede verse, la literatura ha sido usada como táctica por la filosofía de diversos modos. Puede ser un refuerzo para la filosofía, cuando ésta se sirve de la potencia de aquella, de su poder de sugestión, para estipular algo o enfrentarse segura contra un adversario. También puede ser una mediación, y en este caso, se utiliza su poder de seducción, su infinita elocuencia ante asuntos que se presentan como inefables.

Asimismo, la literatura puede ser usada como productora de tipos y aquí se apela a su capacidad de concentración, a la densidad de matices que es capaz de reunir en una sola construcción verbal.<sup>7</sup> La literatura puede ser, para nosotros, fuente inagotable de ejemplos para analizar. A su vez, también nos puede proveer una experiencia concreta y singular a la cual aplicar conceptos e hipótesis filosóficas: puede constituirse como nuestro campo de experimentación.

Todas estas distinciones resultan determinantes para desechar la posibilidad de la literatura como instrumento para la filosofía. Más bien, de esta manera, se abre la posibilidad de explorar la confluencia, el diálogo que se produce cuando estas dos formas de pensamiento, filosofía y literatura, se encuentran, se convocan y se alejan. Lo que hace que se mantenga viva su relación.

### Nuevas perspectivas de observación y juzgamiento

Por su parte, Nusbaum sostiene que, en su estudio, la literatura se convierte en un método para sus reflexiones filosóficas. Su forma y estilo, su estructura, su vocabulario, son precisos a la hora de expresar o comunicar al lector las relaciones y conexiones de la vida. La autora, difiere así del acercamiento moderno, asimismo, del superficial posmoderno a los textos literarios. Y advierte que, su pretensión no es disolver a la filosofía en el terreno de la ficción, sino dotarla de nuevos instrumentos para resolver la exigencia contemporánea de complementar valores universales con una mirada diversa.

---

<sup>7</sup> Entendiendo por tipos, siguiendo a Badiou, “aquello que reúne en una unidad nueva una multiplicidad de determinaciones conceptuales” (10).

---

Para Nussbaum, la literatura constituye pues, un medio reflexivo que permite afinar nuestro conocimiento de la realidad y, por consiguiente, posibilita una respuesta mejor fundada a los retos éticos del presente. Esta contribución no es meramente instrumental y contingente en la transmisión de verdades, pues según Nussbaum, narrar implica una postura frente al mundo, el lector que lee historias o algún tipo de narración, inevitablemente es llevado a cuestionar su sistema de valores, el sentido de la vida, así como sus creencias y verdades. Por el contrario, el estilo de la prosa filosófica, siendo correcto, científico, con un hilo argumentativo preciso, puede llegar a ser abstracto, exclusivo y excluyente. Según la autora esto hace que pierda la *creación expresiva*, desvinculando “la forma y parte de su concepción, con lo que podría aprovecharse para revelar los rasgos de la condición humana y una noción particular de la vida” (Nussbaum 63).

Pero el estilo o la forma, son poco tenidos en consideración, advierte Nussbaum, por la filosofía angloamericana, la cual considera que son simples detalles decorativos, que el estilo general, directo y no narrativo de la filosofía, es el más adecuado para expresar las verdades. Señala la autora que, aunque, en otras épocas se han tenido en cuenta estudios literarios para la discusión estética, no necesariamente se valoran en relación al pensamiento, desconociendo su capacidad para el acercamiento reflexivo a problemas que han existido en las sociedades humanas.<sup>8</sup>

Para Nussbaum las formas características de literatura (la poesía, la novela trágica) se hallan mejor capacitadas para expresar ciertas dimensiones de la existencia humana. Considera que las obras literarias tienen la capacidad para despertar nuestra imaginación, la empatía con el otro y el enriquecimiento de un pensamiento cualitativo, complejo y plural, así como de contribuir al pensamiento ético.

Según Nussbaum, la literatura abre nuevas perspectivas de observación y juzgamiento, replantea la experiencia y la percepción de las cosas, logra que confluyan la realidad virtual del texto narrativo y la realidad cotidiana. Esto posibilita la confrontación de los sistemas de valores y las creencias que se han dado por sentado a lo largo de la historia.

---

<sup>8</sup> A través del estilo narrativo se han tratado reconocidos problemas filosóficos, entre ellos la libertad, la justicia, la trascendencia de la humanidad, asuntos éticos, sociales, lo cual ha conducido al estudio de obras literarias no aceptadas como filosóficas.

## El cultivo de las emociones

La discusión sobre la literatura y sus posibilidades va más allá de la forma en que ésta ilustra la vida. Nussbaum advierte que, las cuestiones con relación a la literatura, su forma y contenido, están ligadas a la participación de las emociones y éstas no pueden disiparse, si no se analizan las conexiones entre las estructuras formales y el contenido que expresan.

En el intento por dar valor a las emociones y la imaginación, Nussbaum se enfrenta a lo que gran parte de la tradición filosófica, desde Platón, ha creído: que las emociones están a la altura de la imaginación, impulsos animales sin contenido cognitivo, o bien con un contenido que enturbia el entendimiento.

Asimismo, plantea que es una imposibilidad conceptual que la elección racional se inspire en emociones o en la imaginación, “pues lo ‘racional’ es opuesto a estas partes ‘irracionales’ del alma” (Nussbaum 150), que se oponen por definición a la racionalidad o a la sensatez de juicio. Esta tradición filosófica (donde sin duda pertenecen los estoicos) piensa que el bien humano más valioso es la propia razón y la voluntad, es decir, la facultad de elección moral, cuyo mal consistiría en no usar adecuadamente la facultad de elección moral y en dejarse llevar pasivamente por las emociones, las cuales deben ser educadas o reprimidas.

Como consecuencia de esta tradición, muchos teóricos contemporáneos cultivan el intelecto y no consideran siquiera el cultivo de las emociones. No se ocupan de las obras literarias negando la posibilidad de encontrar en ellas, la profundidad emocional como complemento para la racionalidad y la competencia intelectual, pues consideran que “las emociones no son confiables, son animales y seductoras y lo más importante, nos alejan de la reflexión fría, que es la única capaz de brindarnos un juicio considerado” (Nussbaum, 89).

A menudo, dice Nussbaum,

ocurre que los teóricos, orgullosos de sus habilidades intelectuales y seguros en la posesión de técnicas para la solución de problemas prácticos, son llevados por sus compromisos teóricos a no prestar atención a las respuestas concretas de la emoción y la imaginación que serían componentes fundamentales de la percepción correcta (Nussbaum 159).

La autora cuestiona esta noción de racionalidad, pues no está de acuerdo con que la emoción sea una desafortunada característica del ser humano, la cual hay que reprimir mediante la disciplina y la razón, que distrae, que no tiene nada que ver con el conocimiento y que presenta una falsa visión del mundo. Para contradecir esto plantea que las emociones tienen componentes cognitivos y que, en el caso de ciertas emociones particulares como el amor o la compasión, dicho contenido es indispensable para comprender situaciones del plano ético, mucho mejor que los cálculos intelectuales, pues las emociones “adjudican un gran valor a cosas incontroladas [...] y reconocimiento del carácter infinito e imperfectamente controlado de la vida humana” (Nussbaum 91).

Para Nussbaum la racionalidad no puede eliminar la noción de mente y cuerpo. Por lo tanto, no puede eludir que todo evento cognitivo tenga un correlato emocional o corporal, tampoco puede suponer que hay pensamiento sin emoción, o emoción sin pensamiento. La autora se apoya en Aristóteles para decir que, “todo pensamiento esta necesariamente acompañado por una imaginación que es concreta, incluso donde el pensamiento es abstracto” (Nussbaum 153). En efecto, Aristóteles reconoce el papel de la *poética* como la capacidad visionaria de los acontecimientos sucedidos y por suceder, los cuales sugieren emociones y maneras alternas de razonar y enfrentar los problemas del ser humano. Considera las emociones como parte de la moral, como una combinación de creencia y sentimiento que se fundan mediante el desarrollo del pensamiento y el alto discernimiento de sus reacciones. Por lo que se puede inferir que, para Aristóteles la imaginación no es peligrosa, ni irracional, sino un ingrediente de la racionalidad que debe ser cultivado. De allí que Nussbaum afirme que Aristóteles no establece una clara separación entre lo cognitivo y lo emotivo, niega que la percepción esté meramente asistida por la emoción, sino en parte por la respuesta apropiada de la razón, dejando abierta la posibilidad para que la emoción pueda desempeñar un papel cognitivo y la cognición pueda inspirarse en elementos emotivos.

Finalmente, concluye Nussbaum apoyandose en Aristóteles que “las emociones son por sí mismas modos de visión o de reconocimiento. Sus repuestas forman parte de aquello en lo que consiste el conocimiento, el cual es un verdadero reconocimiento de una verdadera apreciación” (156).

En su disputa contra la pretensión de subsumir el papel de las emociones en la

deliberación racional, Nussbaum considera que lejos de ser un simple estorbo, las emociones se definen en términos cognitivos, es decir, por la presencia de ciertos juicios de valor que, de hecho, son algo más que el frío asentimiento a la verdad de ciertas proposiciones, y que pueden dotar a las éticas formales del sustrato motivacional para un firme compromiso en el logro del bien común; asimismo, que la deliberación y la imaginación juegan un papel importante que no puede ser reemplazado por el pensamiento abstracto, pues son tanto afectivas como intelectuales.

En síntesis, Nussbaum reclama un papel importante para la literatura en el pensamiento, rechaza el propósito de separar y dividir el conocimiento en objetos de estudio, en conjuntos de cuestiones estéticas y cuestiones filosóficas y morales, y afirma que tal pretensión ha repercutido indudablemente en la contemporaneidad, evitando superar la inútil disputa entre filosofía y literatura.

Para concluir, es necesario señalar ciertas ideas tratadas aquí: en primer lugar, que, la forma literaria o el estilo no es una decoración banal que no sea, por el contrario, complemento indispensable del contenido filosófico. En segundo lugar, que, la virtud de la literatura consiste en dar forma real y reconocible a un problema que puede parecer abstracto o por el contrario cotidiano. En tercer lugar, las interacciones entre la filosofía y la literatura desechan la posibilidad de tomar la literatura como objeto para la filosofía. En cuarto lugar, el cultivo de las emociones y de la razón debe ser una y la misma tarea.

Nuestra percepción y apreciación del mundo está compuesta indiscutiblemente por emoción, imaginación e intelecto; querer dominar y modificar las pasiones puede ser producto de un exceso de teoría y una deficiencia de respuesta emocional. Sin las emociones el mundo sería plano, pues las emociones son las que le dan relieve.

Finalmente, propongo atender a la invitación de Deleuze y Guattari (2003), a pensar una experiencia del afuera, de la fuga, de la creación de nuevos modos de enunciación, que no sean siempre representados por la interioridad de la reflexión filosófica (dado su interés por el fundamento, la seguridad y la certeza). Invitación a pensar a través del arte, de la literatura, pues sus intereses son menos la verdad y más la experiencia de nuevas expresiones y sensaciones creadoras; a pensar la filosofía y la literatura como una cuestión de salud, pues éstas luchan por experimentar un afuera de la lengua mayor, en la que se encuentran enfermas y alienadas, luchan por una desterritorialización de la lengua, y

proponen otros modos de expresión y de enunciación que conduzcan a nuevas formas de vida, contactos, encuentros que no contemplen expresiones válidas, sino flujos e intensidades que sacudan la experiencia.

## Referencias

- Badiou, Alain. *Justicia, filosofía y literatura*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones, 2007.
- Deleuze, Gilles y Guattari, Félix. *¿Qué es la filosofía?* Barcelona: Editorial Anagrama, (Traducción de Thomas Kauf), 2003.
- Hegel, G.W.F. *Fenomenología del espíritu*. Madrid, F.C.E, 1985.
- Heidegger, Martin. *Caminos del Bosque*. Traducción de Helena Cortés y Arturo Leyte, Alianza, Madrid, 1996.
- Nussbaum, Martha. *El conocimiento del amor. Ensayos sobre filosofía y literatura*. Madrid: Editorial Antonio Machado, (Traducción de Rocío Orsi y Juana Inarejos), 2005.